

ACTIVIDAD PARROQUIAL



Oramos por nuestros difuntos:

✠ **Florencia Gómez Pérez** (12-nov.)

COLECTA EN FAVOR DE LA IGLESIA DIOCESANA DE TOLEDO: 1.466,78 €

PARA ESTA SEMANA

Lunes, 18 de noviembre:

17:30 en la Colegiata, **Celebración de renovación del Bautismo** de los niños y niñas que este año tienen su primer encuentro con Jesús en la Eucaristía.

19:30 en la Colegiata, **Funeral por Riansares Domínguez Carrasco**

20:00 Reunión del **Consejo de Economía de la Parroquia**.

Martes, 19 de noviembre:

19:30 en la Colegiata, **Santa Misa de envío del nuevo equipo directivo de Cáritas Parroquial**.

Invitamos a todos los que podáis a uniros a esta misa y pedir al Señor que aumente la caridad entre nosotros.

Miércoles, 20 de noviembre:

18:15 **Escuela de catequistas**.

19:30 en la Colegiata, **Funeral 9ª por Carmen Martín Olvera**.

Viernes, 22 de noviembre:

19:30 en la Colegiata, **Funeral 9ª por Florencia Gómez Pérez**.

20:00 en los salones parroquiales, **encuentro de las juntas directivas de las hermandades de la parroquia para elegir presidente de Junta** y para conversar con el nuevo Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías de la Diócesis.

Sábado, 23 de noviembre:

10:00 en la Puebla de Montalbán, **Convivencia de Preparación para la confirmación**.

Terminará con una **Eucaristía con las familias** a 18:00 en la Colegiata de Torrijos.

11:00 en la Capilla de Cristo: **Funeral 9ª por Victoria Morante**.

20:15 en la Colegiata, **Turno de la Adoración Nocturna**.

Domingo, 24 de noviembre:

COLECTA NACIONAL EXTRAORDINARIA

EN FAVOR DE LOS DAGNIFICADOS POR LA DANA EN VALENCIA Y ALBACETE

12:15 en la Colegiata, **Entrega de placas a los Niños de la Hdad de la Vera Cruz que han hecho su Primera Comunión**.

12:30 en la Colegiata, **Bautizos**.



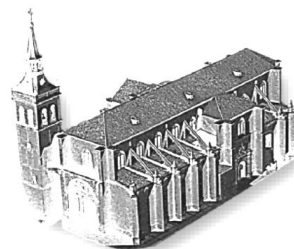
EMERGENCIA GRAVES INUNDACIONES

¡Nos necesitan! ¡Gracias por tu colaboración!

PUEDES HACER TU DONATIVO en el número de cuenta

BBVA: ES42 0182 6330 2900 1003 1988

07996 CONCEPTO: DANA ALBACETE Y VALENCIA



LA COLEGIATA

Hoja Parroquial de Torrijos

Año XXIX • Núm. 1357 • 17 de noviembre de 2024

El final de los tiempos

Es una cuestión que siempre ha aparecido, incluso desde antiguo, como algo inquietante: ¿cómo será? ¿cuándo sucederá? ¿estaremos para verlo? Esa incertidumbre despierta el deseo de buscar algo que nos tranquilice. En la narración del evangelio que hoy se nos proclama se mezclan dos acontecimientos: por un lado, un anuncio inmediato de algo que iba a suceder (de hecho algunos de los que oían esas lecturas, habían sido testigos de cómo Jerusalén había sido ya asediada y destruida) y por otro, unos acontecimientos que sucederán en un tiempo más indeterminado, más bien lejano, pero no por ello cargado de esa incertidumbre, y por lo tanto de temor.

Como los humanos somos muy dados a querer tenerlo todo bajo control, siempre se han buscado signos, o se han hecho cávalas que nos clarifiquen cuándo tenga que suceder ese final de los tiempos. Y han sido muchos y seguirán apareciendo quienes se aventuren a señalar fechas para ese fin del mundo o fin de los tiempos.

Sin embargo, el evangelio que se nos anuncia hoy no viene a fomentar la inquietud o el desasosiego, sino todo lo contrario: quien tiene puesta su esperanza en el Señor, nada ha de temer. Jesús nunca hizo una predicción, ni lanzó amenazas, sino que nos invita a la confianza, algo que nosotros siempre pasamos por alto, y por lo tanto olvidamos. En el evangelio de hoy se nos anuncia al final que absolutamente nadie conoce el día y la hora en que vaya a suceder ese final, sólo es conocido por el Padre.



Por tanto no cabe otra salida que una esperanza confiada en las palabras del propio Jesús: “*cielo y tierra pasarán, mis palabras no pasarán*”, y sobre ellas fundamentar nuestra vida y nuestra esperanza. Si somos dirigidos por la mano providente de Dios ¿a qué tanta desesperación? O ¿a qué tanto querer ver indicios de que todo está por acabarse? Si hemos sido creados por el amor de Dios, y hacia Él nos encaminamos ¿por qué tener miedo?

Julián Carril Sánchez, Vic. Parroquial

LITURGIA Y VIDA

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO.

1ª Lectura: Dan 12, 1-3. *Entonces se salvará tu pueblo.*

2ª Lectura: Heb 10, 11-14. 18. *Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados.*

Evangelio: Mc 13, 24-32. *Reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos.*

No se cómo amarte, Señor

No sé cómo amarte, Señor. Necesito amarte, necesito sentir en mi interior que todos mis recovecos están llenos de ti, de tu amor. Pero me doy cuenta que soy muy torpe, que me distraigo fácilmente del camino que tu me trazas. Cuántas veces en la oración no encuentro esa intimidad contigo porque en mi mente y en mi corazón no encuentro ese sosiego y esa paz que Tú sabes dar al alma que se te entrega. Señor, aquí estoy ante ti. Con mis pobreza y mi nada. Quiero buscarte con amor, sentir tu amor en mí. Mi alma tiene sed de ti, todo mi ser suspira por ti, “como tierra reseca, agostada, sin agua”.

En ti todo tiene sentido, sin ti todo es vaciedad superflua. Sólo en ti, Señor, quiero vivir. En ti está el sentido de mi vida. Tú eres mi Señor, pero tu conoces mejor que nadie mis contradicciones. No te extrañará que también te diga que, como un gran e incomprensible contraste, llego ante tu presencia con mi nada y mis mezquindades; mis infidelidades, mis desconfianzas, mis pecados. Así me presento ante ti. Vengo con el polvo del camino pegado a mis sandalias de peregrino. Llego con mis cansancios, mis rutinas, mis miedos y mis reservas. El barro se adhiere a mis pies y mi andar es cansino y lento. Sí, nuevamente ante ti, caminando, haciendo y deshaciendo, cayendo y levantándome, desanimándome y volviendo a empezar.

¿Por qué una y otra vez me pierdo en la maraña de las cosas y en el suceder interminable de idas y venidas? ¿Por qué no me doy del todo? ¿Por qué no lo doy todo? ¿Por qué no me abandono en ti, en tu voluntad? ¿Por qué me desestabilizan interiormente tantas cosas? ¿Por qué sigo anclado en mi poquedad, sin abandonarme confiado en tus manos de Padre? Me llamaste, Señor, con tu mirada. La fascinación total de tu amor fue una invitación irresistible a seguirte, a caminar tras tus huellas. Porque mi vocación eres Tú, Señor, sólo Tú. Pero sigo envuelto en la niebla de mis cobardías. La tiniebla del miedo a una entrega gozosa e incondicional, desprendido de tantos apegos, me rodea y me frena; el temor a perderlo todo y perderme del todo resulta, para mi fragilidad e inconstancia, una muralla insalvable. El ritmo trepidante de la vida y del quehacer diario me lleva y me trae en una sucesión de cosas interminable de lo que, sin darme cuenta, pierdo el control.

Y siempre tu mirada de amor siguiéndome y persiguiéndome y esperándome con una inefable ternura. Me viene a la mente esa oración-canción: “Señor, es imposible conocerte y no amarte, es imposible amarte y no seguirte, es imposible seguirte y no llegar contigo hasta el final”

Eladio Martín.

VIDA DE IGLESIA

Jornada mundial de los pobres 17-Nov-24

La Iglesia celebra el **17 de noviembre** la **VIII Jornada Mundial de los pobres**. En esta ocasión, el **papa Francisco** ha querido vincular esta Jornada al año dedicado a la oración, en vísperas del Jubileo Ordinario del 2025, con el lema “**La oración del pobre sube hasta Dios**” (cfr. Si 21,5).



El Santo Padre, en su mensaje, invita a **prestar una atención espiritual más seria hacia los pobres, que tienen necesidad de Dios y de alguien que sea signo concreto de su escucha y cercanía.**

A partir de ese lema entendemos que la oración de los pobres es un clamor que llega al corazón de Dios. Nos recuerda que los pobres ocupan un lugar privilegiado ante Él, y que estamos llamados a ser solidarios con ellos, no solo materialmente, sino también espiritualmente.

La oración y la caridad van de la mano: nuestra oración no puede quedar en palabras, sino que debe transformarse en actos concretos de amor y servicio. Escuchar el clamor de los pobres es una invitación a la humildad y a reconocer nuestra propia pobreza, porque todos somos mendigos ante Dios.

Hoy, en esta Jornada Mundial de los Pobres, acojamos la llamada a estar cercanos a los más necesitados, como Jesús nos enseñó, y hagamos nuestra su oración, confiando en que el Señor siempre escucha y responde a los humildes y sufrientes.

Esta jornada es ocasión para dar gracias a Dios por todas las personas que ante el sufrimiento de los demás son capaces de reaccionar con solidaridad, actos de amor y de entrega de sí mismos. Ante la Dana en Valencia y Albacete así lo estamos viendo. Pero, es todavía más importante valorar a las personas que todo el año, en todo momento, sin ninguna visibilidad están siendo el rostro, las manos y el corazón de la caridad para con los pobres. Es el caso de nuestro voluntarios y voluntarias de Cáritas Parroquial de Torrijos. La Iglesia se sustenta en la evangelización, la liturgia y la caridad, si faltara ésta última en toda la familia parroquial no seríamos fieles al Señor. Por eso, Caritas es de toda la parroquia, responsabilidad y alegría de toda la comunidad.

Os invito a todos a uniros al acto de envío de la nueva junta directiva de Cáritas Parroquial que tendrá lugar el martes 19 en la misa de 19.30.

José María Anaya Higuera, Párroco.